



Anuario de Historia de la Iglesia

ISSN: 1133-0104

ahig@unav.es

Universidad de Navarra

España

Labarga, F.

Reseña de "Pedro Segura. Un cardenal de fronteras" de Francisco Gil Delgado

Anuario de Historia de la Iglesia, núm. 11, 2002, pp. 524-525

Universidad de Navarra

Pamplona, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35511107>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Francisco GIL DELGADO, *Pedro Segura. Un cardenal de fronteras*, BAC, Madrid 2001, 786 pp.

Por vez primera se aborda, de forma amplia y documentada, la apasionante biografía del cardenal Pedro Segura. El autor, Dr. Francisco Gil Delgado, canónigo de la Catedral de Sevilla y Presidente del Tribunal Eclesiástico de Primera Instancia hispalense, se introduce con éxito en la vida del purpurado español más controvertido del siglo XX.

Nacido en 1880 en Carazo (Burgos), fue el primer obispo salido de las aulas de la Universidad de Comillas cuando a los 36 años fue ordenado auxiliar de Valladolid. El Dr. Segura, trabajador infatigable y fiel a sus ideas aún cuando todo estuviera en contra, fue ferviente devoto de la monarquía de Alfonso XIII que le llevó en un breve espacio de tiempo de la modesta diócesis de Coria a la Archidiócesis Primada de Toledo tras un efímero paso por el Arzobispado de Burgos. Posteriormente, ya cardenal, no comprendió la evolución política de España, lo que le hizo enfrentarse a la II República, y como consecuencia trajo su expulsión del país y su renuncia (forzada por la Santa Sede) a la archidiócesis toledana. Los acontecimientos hicieron posible que tras una estancia de cinco años en Roma, Segura regresara a España como Arzobispo de Sevilla una vez producido el alzamiento militar del General Franco.

Hasta ahora, se había tenido como algo cierto que las relaciones entre Segura y Franco siempre habían sido muy tensas; Gil Delgado se encarga de demostrar fehacientemente que no es así, sino bien al contrario. Segura no comienza a distanciarse del Régimen franquista hasta 1952 y lo hace por discrepancias de orden ideológico: el Cardenal no entendió que un régimen católico como el español pudiera dar cobertura legal a los protestantes. Junto a ello, el tema de la censura del cine y su hostilidad a los bailes comenzaron a resultar obsesivos para Segura, hasta el punto de provocar verdaderos conflictos con los pode-

res civiles. De igual forma, la situación eclesial sevillana fue deteriorándose hasta desembocar en un real distanciamiento entre el prelado y su presbiterio, especialmente por parte de algunos destacados clérigos. En una situación auténticamente agónica para Segura, en la que procuraba por todo los medios a su alcance justificar sus posturas ante el Papa Pío XII, fue invitado a renunciar a su Sede por segunda vez, algo que el Cardenal no aceptó. Así las cosas, se recurrió a una solución insólita dentro de los procedimientos diplomáticos de la Santa Sede, perfectamente descrita por Gil Delgado. El Nuncio en España, Mons. Antoniutti, aprovechando la ausencia del Cardenal que se encontraba en Roma, el día 1 de noviembre de 1954 comunicó al obispo de Vitoria, José María Bueno Monreal, que había sido nombrado Arzobispo Coadjutor de Sevilla y le hizo tomar posesión de la sede al día siguiente aún sin haber recibido las Bulas pertinentes, simplemente con una carta de la Nunciatura. A partir de aquí se vivieron momentos de gran tensión, hasta que por fin se resolvió el caso con la llegada de las Bulas un mes después. Sin ninguna salida, Segura entregó a Bueno el gobierno de la archidiócesis hispalense, resignándose a permanecer en el Palacio Arzobispal hasta poco antes de su muerte en que, debido a su grave enfermedad, fue trasladado a un hospital madrileño, donde falleció en abril de 1957.

Nos encontramos ante una gran obra a la que, si bien se pueden hacer algunos reparos de orden redaccional, como las frecuentes digresiones en las que el autor refiere impresiones propias sobre el personaje biografiado, hay que reconocerle el mérito de abordar con profundidad el estudio de una figura tan polémica y difícil de encuadrar como el cardenal sevillano. A esto hay que añadir la dificultad de trabajar sin poder consultar todavía los fondos del Archivo Secreto Vaticano y tras la destrucción de numerosos documentos en la expurgación a la que fue sometido el Archivo Segura antes de ser depositado, según su vo-

luntad, en la Cartuja de Jerez. La obra, a su vez, plantea la posibilidad de seguir profundizando en la historia reciente de la Iglesia española, pues abre nuevas vías de trabajo en torno a las relaciones de los poderes eclesiásticos y civiles tanto durante el reinado de Alfonso XIII, como durante la II República y la Dictadura del General Franco. Por otra parte, sugiere también la investigación del papel desempeñado por los sucesivos nuncios o las relaciones internas del episcopado español en un momento en que todavía no había órganos estables de coordinación salvo la Junta de Metropolitanos.

En suma, nos encontramos ante una obra prolija, a veces en exceso en cuanto a la aportación de datos, pero de un interés innegable para la historiografía de la Iglesia española contemporánea tanto por el calado del personaje biografiado como por las posibilidades que deja abiertas para posteriores trabajos.

F. Labarga

Rafael GONZÁLEZ MORALEJO, *El Vaticano II en taquigrafía. La historia de la «Gaudium et spes»*, BAC («Estudios y Ensayos-Historia»), Madrid 2000, 224 pp.

Mons. González Moralejo, obispo emérito de Huelva, escribió la presente obra para atender a una petición muy concreta de una universidad eclesiástica española, a raíz de su participación en el Concilio Vaticano II, y decidió dirigirla al gran público. Se basa en las notas taquigráficas que el autor tomó en las diversas etapas de redacción de la Constitución Pastoral *Gaudium et spes*, La elaboración del documento fue largo, pues se llevó a cabo a lo largo de las cuatro sesiones conciliares; se inició como «Esquema XXIII» en la primera sesión; en la sesión siguiente pasó a denominarse «Esquema XIII» y recogiendo los diversos trabajos realizados durante los intervalos de las sesiones plenarias, llegó al texto final tras las discusiones y la aprobación final en la cuarta sesión (coincidiendo prácticamente con el final del Concilio).

Tras señalar algunos datos de las actividades de los conciliares, el autor desarrolla la historia del llamado «Esquema XIII» o «Esquema de Zurich», ayudando al lector a ambientarse en el contexto del momento, y narra la fijación del texto. En apéndice se incluye la normativa de los trabajos a nivel de la subcomisión encargada de la futura Constitución conciliar, objeto de la discusión plenaria de las últimas sesiones. El apartado siguiente se dedica a exponer la labor de las Congregaciones Generales en torno al «Esquema XIII». Dedicó tres capítulos a la discusión del Esquema por las comisiones plenarias (en Ariccia, Roma-Santa Marta y Roma-Sala de Congregaciones), que precedieron a la última sesión conciliar; recoge las intervenciones de los padres conciliares en los debates y la discusión de las cuestiones redaccionales. El último capítulo expone la discusión plenaria en la cuarta sesión. El epílogo describe a grandes rasgos los momentos finales de las Congregaciones Generales, vividos intensamente hasta la aprobación final de *Gaudium et spes*.

Destaca el autor aspectos precisos de la fraternidad episcopal en el concilio (pp. 42-44) y de la relación entre el Papa y los conciliares (pp. 161 ss.). La obra ayuda a acercarse al día a día del Vaticano II a partir del debate conciliar de uno de los documentos de mayor proyección del Vaticano II. De interés para los historiadores de la Iglesia y, en general, para los estudiosos de los Concilios

N. M. de Souza

Alfonso LÓPEZ QUINTAS, *La verdadera imagen de Romano Guardini*, Eunsa («Astrolabio. Filosofía», 292), Pamplona 2001, 264 pp.

El título, sin duda, es pretencioso. ¿Somos capaces de descubrir la «verdadera» imagen de otra persona? ¿No se trata más bien de aproximaciones, intuiciones, relámpagos o, por otro lado, de desviaciones y errores, cuando intentamos comprender a un ser humano? En el caso del escritor cristiano Guardini, que